Aprovechando los Rayos

Mayor Kelly C. Jordan, Ejército de EE.UU.

LA PRIMERA MITAD del Siglo XX ha enseñado al Ejército Estadounidense que la tradicional confianza en la potencia de fuego fue apropiada para la guerra total y las luchas de aniquilamiento. EE.UU. confió en su base industrial que fue capaz de producir cantidades abrumadoras de material de guerra; esperando que los líderes militares transformaran esta capacidad material en una gran potencia de combate.

De esta manera, la nación pudo sobrevivir la primera mitad del Siglo XX con una fuerza increíblemente pequeña de efectivos, mientras salía victoriosa de las últimas dos guerras más importantes.

No es sorprendente que después de pasar aproximadamente 50 años aprendiendo cómo maximizar el poder de combate en el campo de batalla, los líderes militares norteamericanos estuviesen ansiosos de incorporar sus avances a la doctrina y evitar las dolorosas lecciones que las fuerzas terrestres habían aprendido, virtualmente en todos los anteriores conflictos.

Consecuentemente con la entrada de EE.UU. en el conflicto Coreano, la primera guerra limitada de la era nuclear, la doctrina del Ejército de los EE.UU. estableció el aniquilamiento del enemigo a través de la aplicación del máximo poder de fuego.

Sin embargo, por primera vez también, EE.UU. enfrentó la posibilidad de ser atacado por otro país dotado de armas nucleares. Muchas de las acciones implicadas en la guerra total se consideraron inadecuadas en las guerras limitadas, por lo que, EE.UU. se adaptó al ambiente discreto de la Guerra Fría y buscó impedir la escalada de conflictos convencionales, intercambios nucleares, o incluso una Tercera Guerra Mundial. Esta restricción impidió al Ejército continuar divulgando su doctrina de guerra, que había trabajado tan bien en las guerras recientes.

No obstante, los líderes políticos y militares de los EE.UU. no podían sucumbir a la ventaja que les brindaba su enorme potencia de fuego, especialmente cuando se enfrentaban a adversarios que estaban librando guerras totales y que contaban con una gran superioridad numérica. Como resultado de lo anterior, una de las capacidades más importantes de las fuerzas terrestres norteamericanas desarrolladas durante las guerras limitadas de la segunda mitad del siglo XX, fue la capacidad de *controlar* la gran cantidad de poder de fuego disponible.[1] Durante las recientes acciones de la OTAN en Yugoslavia, se ha demostrado que este difícil objetivo es un proceso en marcha. El Ejército comenzó perfeccionando las habilidades para controlar el poder de combate durante la Guerra de Corea y muchas de las lecciones que el Ejército aprendió, se mantienen incorporadas en nuestra doctrina hoy.[2]

Según el Manual de Campaña 100-5 *Operaciones,* el control es una parte inherente al mando en el campo de batalla. El control es efectivo si "le permite al comandante, libertad de acción para operar, delegar su autoridad, conducir desde cualquier punto crítico del campo de batalla y sincronizar acciones en toda la zona de operaciones". [3] En este sentido insisto que el Ejército de EE.UU. aprendió valiosas lecciones con respecto a las formas de controlar su poder en el campo de batalla durante la Guerra de Corea; es decir, como "sacar provecho de los rayos".

En particular, el Ejército aprendió a aplicar en mejor forma la coordinación de sus fuegos directos y la sincronización de sus fuegos indirectos para llevar al máximo sus efectos en el campo de batalla. Además, la experiencia vivida en la Guerra de Corea proporcionó el ímpetu para resolver la ambigüedad que existía desde la Primera Guerra Mundial relativa al control sobre los Comandantes en Jefe de Teatro.

Quizás el mayor control que pueda ejercer un líder en

Fotos: Departamento de Defensa

Un soldado de infantería dispara un fusil *M-14* durante las operaciones iniciales de las fuerzas terrestres estadounidenses en Vietnam.

Las pruebas de la versión inicial del sistema *TRAINFIRE* comenzaron en 1953, como resultado de la pobre puntería demostrada por muchos soldados de la época de la Guerra de Corea. Después de cuatro años de prueba, el Ejército formalmente adoptó *TRAINFIRE* como el método básico de instrucción de puntería durante el verano de 1957 y comenzó a implementarlo en toda la fuerza durante año fiscal de 1958. Una vez adoptado *TRAINFIRE*, el Ejército tardó tres años en la construcción de los polígonos requeridos en el territorio continental y en ultramar.

el combate es aquél que exige de sus subordinados arriesgar la salud y aún la vida, en el empleo de sus armas en combate. La táctica lineal tradicional ha sido orientada a maximizar estos aspectos del control del campo de batalla, pero las tácticas más abiertas del siglo XX han forzado a los comandantes a innovar en cuanto a la participación de sus soldados en el combate, especialmente cuando las tropas no pueden verse unos a otros. Para incrementar su nivel de control sobre fuegos directos en el campo de batalla, los líderes del Ejército han empleado tres técnicas durante la última mitad del siglo:

- Aumentaron las armas automáticas en las escuadras y pelotones de infantería.
- Mejoraron el método de instrucción de puntería del Ejército.
- Dividieron la escuadra en dos equipos de fuego.

Estos esfuerzos, resultantes principalmente de la experiencia del Ejército en la Guerra de Corea, mejoraron el control de los comandantes sobre sus fuerzas y aún están vigentes en la doctrina actual del Ejército.

Los pelotones de infantería de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra de Corea contaron con 42 soldados; sin contar los elementos de la plana mayor, cada pelotón tuvo una fuerza orgánica de 36 soldados. A pesar de esta aparente similitud, la organización de escuadras y pelotones de infantería durante la Guerra Fría difería mucho de sus antecesores de la Segunda Guerra Mundial.

A diferencia de la escuadra de la Segunda Guerra Mundial, que tuvo 12 hombres, una escuadra de infantería durante la Guerra de Corea contó con tres soldados menos y un arma automática más. Ésta consistió en nueve soldados: un comandante de escuadra y un ayudante, dos equipos de Fusiles Automáticos *Browning* (cada uno con un apuntador y un sirviente), dos fusileros con fusiles *M-1 Garand* y un tirador escogido armado con un fusil *M-1 Garand* para francotiradores.[4]

Del mismo modo, mientras un pelotón de infantería de la Segunda Guerra Mundial contó con tres escuadras de 12 soldados cada una y una plana mayor de seis, un pelotón de infantería durante la Guerra de Corea estaba compuesto de tres escuadras de nueve soldados, una

Una combinación de continuas mejoras a la organización de la escuadra y pelotón de infantería, aumentó la proporción de fuego hasta un 90 o 95 por ciento en Vietnam, manteniéndose en ese nivel hasta el presente. Esos mejoramientos incluyen posteriores aumentos en el poder de fuego otorgado a estos elementos, más entrenamiento de puntería, la adopción del concepto de equipos de fuego basados en las armas automáticas, y un mayor número de líderes. Estos cambios, y su impacto combinado, aún permanecen en el Ejército de hoy.

escuadra de armas de apoyo de nueve soldados y una plana mayor, idéntica a la de la II Guerra Mundial. La escuadra denominada "escuadra de armas" o escuadra de apoyo consistió en un comandante de escuadra, un equipo de lanzacohetes (bazooca) de cuatro hombres, y un equipo de ametralladora calibre .30 de cuatro hombres.[5]

Estos cambios posibilitaron un aumento notable de la potencia de fuego disponible para líderes de pequeñas unidades, aumentando un arma automática en cada escuadra de infantería, quedando todas con un total de dos armas y aumentando cinco armas automáticas a los pelotones de infantería totalizando ocho. S.L.A. Marshall era de la opinión de que los sirvientes de las dotaciones casi siempre disparaban sus armas en combate, y que las unidades de fusileros tendían a organizarse alrededor de las armas automáticas, por lo que uno podría esperar un incremento en la "proporción de fuego" de tales unidades.

Esto efectivamente ocurrió. De acuerdo con el cálculo de Marshall, el cual se puede verificar con otra información aparte de los cuestionables datos de Marshall y la fórmula secreta que se perdió con su muerte en 1977, la proporción de fuego de un pelotón estadounidense aumentó de 25% en la Segunda Guerra Mundial hasta 55%, más o menos, al término de la Guerra de Corea.[6]

Por otra parte, con el desarrollo de *TRAINFIRE,* un revolucionario curso de puntería, [7] los líderes del Ejército incrementaron significativamente el control de fuego directo en el campo de batalla. El curso *TRAINFIRE* implicó el uso de blancos automáticos en escenarios realistas, para mejorar el desempeño del soldado en combate. El sistema también tuvo el propósito de incrementar la confianza de los soldados en sus propias armas e incentivarles a disparar con más frecuencia en combate.[8]

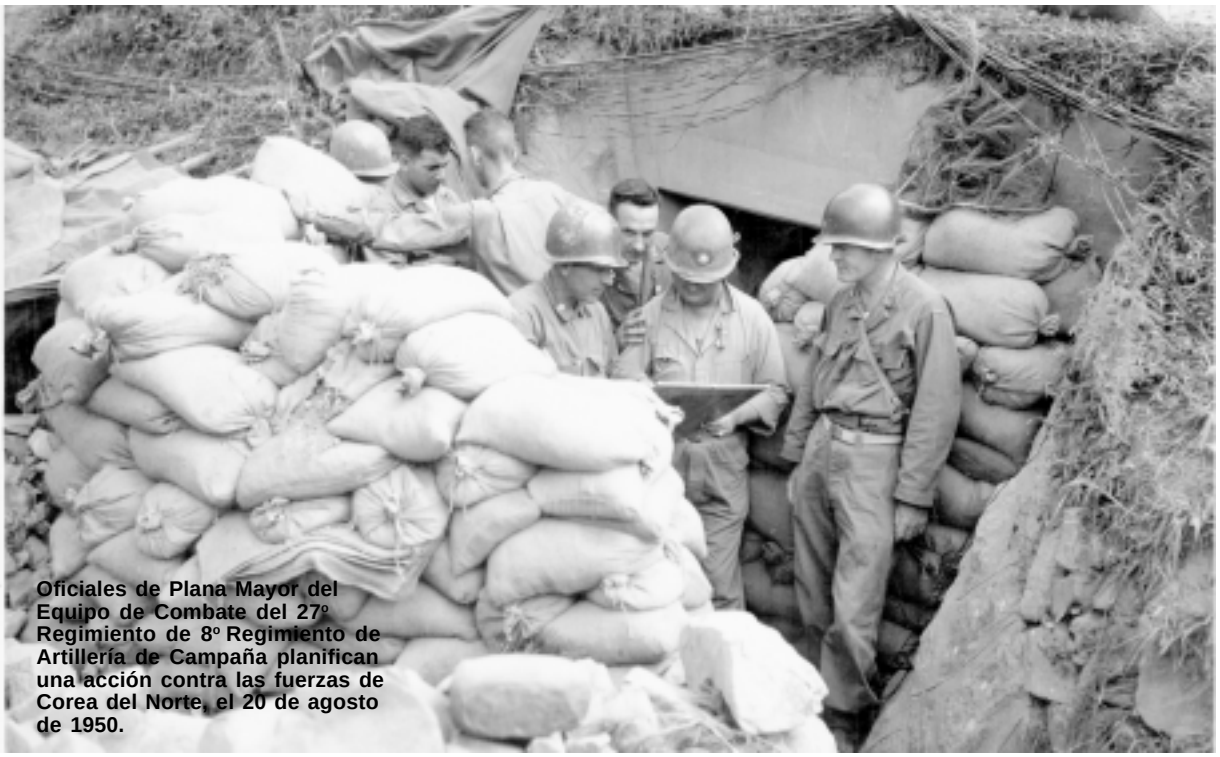
Antes de adoptar *TRAINFIRE*, el Ejército había utilizado un sistema de instrucción básica de puntería, basado en polígonos de distancias conocidas. Los soldados disparaban desde una serie de posiciones formales en una línea de fuego a blancos que subían y bajaban desde pozos, excavados a distancias específicas y uniformes. Por contraste, los polígonos de tiro empleados en *TRAINFIRE* exigían a los soldados tirar desde trincheras contra blancos en forma de silueta "E" montados en aparatos automáticos que aparecían repentinamente, conocidos como "*Punchy Petes*".[9]

Las pruebas de la versión inicial del sistema *TRAINFIRE* comenzaron en 1953, como resultado de la pobre puntería demostrada por muchos soldados de la época de la Guerra de Corea. Después de cuatro años de prueba, el Ejército formalmente adoptó *TRAINFIRE* como el método básico de instrucción de puntería durante el verano de 1957 y comenzó a implementarlo en toda la fuerza durante año fiscal de 1958.[10] Una vez adoptado *TRAINFIRE*, el Ejército tardó tres años en la construcción de los polígonos requeridos en el territorio continental y en ultramar.[11]

Al mejorar la confianza de los soldados en su propia capacidad para enfrentar al enemigo en combate, una variedad de objetivos a una distancia de entre los 50 y 300 metros, los líderes del Ejército incrementaron también la inclinación de que los soldados individuales pudieran enfrentarse al enemigo durante el combate de fuego. La mayor participación de los fusileros proporcionó a los líderes una mayor potencia de fuego y producto de la mayor confianza y capacidad mortífera de los soldados, los comandantes pudieron controlar y llevar al máximo el poder de combate que tenían a su disposición.

Además, los comandantes se dieron cuenta de que el mayor número de armas automáticas en las pequeñas unidades del Ejército y la mayor participación en combate de sus integrantes, implicaron la necesidad de efectuar cambios en la organización, de tal manera de mejorar la capacidad de los líderes para controlar estas unidades aún más mortíferas. Reconociendo la inherente galvanización del poder de las armas automáticas, el Ejército reorganizó la escuadra de infantería en 1955, agregándole un líder y un fusilero a las existentes unidades de 9 soldados. La nueva escuadra de 11 soldados fue estructurada bien diferentemente de la misma unidad previo a la Guerra de Corea, pues ahora estaba organizada en dos equipos de cinco hombres cada una, todos ellos alrededor de las armas automáticas de la unidad.[12]

Este cambio facilitó el control de los elementos bajo su supervisión a los tres líderes de una escuadra.[13] Con los dos líderes de equipo responsables de las acciones de cuatro soldados cada uno, las responsabilidades de



Oficiales de Plana Mayor del Equipo de Combate del 27º Regimiento de 8º Regimiento de Artillería de Campaña planifican una acción contra las fuerzas de Corea del Norte, el 20 de agosto de 1950.

El cambio doctrinal en forma más directamente atribuible a la Guerra de Corea es la estandarización y la integración de un anexo de apoyo de fuego de artillería en las órdenes de operaciones a los niveles de regimiento (brigada) y batallón. En su primer boletín de entrenamiento del año 1953, el Jefe de las Fuerzas del Ejército en el Campo de Batalla, el general John R. Hodge, acotó que los comandantes de infantería en Corea no planificaron ni emplearon eficazmente los fuegos indirectos. Como medida correctiva, Hodge decretó que todas las "órdenes escritas de regimiento y de batallón deben incluir un anexo sobre el apoyo de fuego para asegurar que todas las armas de apoyo a la infantería se utilicen plenamente, a través de la asignación de misiones específicas".

control del comandante de escuadra fueron reducidas significativamente. Asimismo, el cambio permitió mucho mayor observación y supervisión de cada soldado en combate. Esta mayor cantidad de líderes dentro de la escuadra podría estimular aún más la participación en el combate, porque casi ciertamente, uno de los líderes estaría en condiciones de ver y comunicarse directamente con cada soldado en la escuadra.[14]

Al final, una combinación de continuas mejoras a la organización de la escuadra y pelotón de infantería, aumentó la proporción de fuego hasta un 90 o 95 por ciento en Vietnam, manteniéndose en ese nivel hasta el presente.[15] Esos mejoramientos incluyen posteriores aumentos en el poder de fuego otorgado a estos elementos, más entrenamiento de puntería, la adopción del concepto de equipos de fuego basados en las armas automáticas, y un mayor número de líderes. Estos cambios, y su impacto combinado, aún permanecen en el Ejército de hoy.

Ha sido difícil aumentar el control del fuego directo, y cabe acotar que el fuego directo ofrece solo una pequeña parte del poder de fuego disponible para el comandante. La mayor parte de la capacidad de combate proviene quizás, de los fuegos indirectos, ya que estos medios comúnmente no forman parte orgánica de la unidad. La sincronización de los fuegos indirectos requiere más coordinación, y tal vez resulte más difícil que la coordinación de los fuegos directos, debido a las distancias entre unidades y las comunicaciones requeridas para lograr el efecto deseado.

Los comandantes pueden mejorar el control que ejercen sobre los fuegos indirectos asegurándose que sus subordinados hagan el mejor uso posible de sus capacidades, aprovechando los medios disponibles en combate y

A pesar de las declaraciones públicas contradictorias, hechas por varios líderes de alta jerarquía, varios comandantes de las fuerzas terrestres se quejaron de la lenta reacción por parte de la Fuerza Aérea a los pedidos de apoyo aéreo. Según los estudios realizados por el General Edward M. Almond, Comandante del Décimo Cuerpo estadounidense durante el primer año de la Guerra de Corea, el tiempo de reacción promedio a un pedido de apoyo aéreo era de 58 minutos. Basándose en sus experiencias durante la Segunda Guerra Mundial como comandante de una división en Italia y en los campos de batalla de Corea, Almond creyó que las circunstancias en el campo de batalla exigían un tiempo de reacción de 30 minutos o menos.

empleándolos lo más rápido posible. Dada la desmesurada e importante función de los fuegos indirectos en la Guerra de Corea, especialmente durante los últimos dos años de la guerra, no es sorpresa que el Ejército haya aprendido muchas lecciones valiosas respecto a la sincronización del fuego de artillería y del apoyo aéreo estrecho, elementos ambos que son parte integral de la doctrina de guerra.

El cambio doctrinal en forma más directamente atribuible a la Guerra de Corea es la estandarización y la integración de un anexo de apoyo de fuego de artillería en las órdenes de operaciones a los niveles de regimiento (brigada) y batallón. En su primer boletín de entrenamiento del año 1953, el Jefe de las Fuerzas del Ejército en el Campo de Batalla, el general John R. Hodge, acotó que los comandantes de infantería en Corea no planificaron ni emplearon eficazmente los fuegos indirectos. Como medida correctiva, Hodge decretó que todas las "órdenes escritas de regimiento y de batallón deben incluir un anexo sobre el apoyo de fuego para asegurar que todas las armas de apoyo a la infantería se utilicen plenamente, a través de la asignación de misiones específicas". [16]

Además, Hodge prometió que los futuros manuales del Ejército (la Serie 7) habrían de referirse en forma más detallada a los asuntos relacionados con el apoyo de fuego, y que los folletos de entrenamiento pondrían gran énfasis en estos asuntos. Concluyó estimulando a los comandantes a incorporar requerimientos de planificación y empleo de todos los sistemas de armas disponibles en escenarios de combate a los niveles de compañía, batallón, y regimiento.[17]

Adoptada en 1953, la directiva de Hodge que exigió la inclusión de anexos de apoyo de fuego a los niveles de batallón llegó a ser aún más vital para los éxitos del Ejército durante la llamada "Era Pentómica" (1955 – 1962). Producto a la variedad de misiones asignadas al Ejército durante la administración de Dwight D. Eisenhower, utilizar al máximo el poder de fuego disponible para los comandantes fue más importante que nunca.

La introducción de la artillería de cohetes en Vietnam incrementó la complejidad del control de los fuegos indirectos; así también sucedió con la introducción de los Sistemas de Lanzamiento de Cohetes Múltiples (*MLRS*) en 1980. Básicamente, la directiva de Hodge de 1953 estaba dirigida al problema del control que habían enfrentado los comandantes de infantería desde la Primera Guerra Mundial y proporcionaba una solución al hacer a los comandantes, hasta nivel de batallón, explícitamente responsables de la planificación, coordinación y empleo de los medios de artillería. Hodge se dio cuenta de que la sincronización maximizaba el impacto de los fuegos indirectos en el campo de batalla, y la doctrina de hoy en día refleja sus ideas, de hace 47 años.

Otra área de significativo cambio doctrinal, resultante de la Guerra de Corea, guarda relación con el tiempo de reacción a los pedidos de apoyo aéreo estrecho. A medida que la Fuerza Aérea respondía con más sensibilidad a los pedidos del Ejército para el apoyo aéreo estrecho, los comandantes de las fuerzas terrestres incrementaron su capacidad de combate así como el control sobre el poder de fuego en sí mismo.

A pesar de las declaraciones públicas contradictorias, hechas por varios líderes de alta jerarquía, varios comandantes de las fuerzas terrestres se quejaron de la lenta reacción por parte de la Fuerza Aérea a los pedidos de apoyo aéreo. Según los estudios realizados por el General Edward M. Almond, Comandante del Décimo Cuerpo estadounidense durante el primer año de la Guerra de Corea, el tiempo de reacción promedio a un pedido de apoyo aéreo era de 58 minutos. Basándose en sus experiencias durante la Segunda Guerra Mundial como comandante de una división en Italia y en los campos de batalla de Corea, Almond creyó que las circunstancias en el campo de batalla exigían un tiempo de reacción de 30 minutos o menos.

Aunque tal vez tuviera razón, las normas de Almond eran poco realistas para la Quinta Fuerza Aérea en la Guerra de Corea, debido al número de medios de apoyo

El general Douglas MacArthur es entrevistado por representantes de los medios de comunicación tras su llegada al Aeropuerto Tsugi, en Japón, cuando asumió como Comandante Supremo en el mes de septiembre de 1945.

Después que los Jefes de Estado Mayor Conjunto lucharon por conseguir el control de las acciones de las fuerzas estadounidenses y de las Naciones Unidas bajo el general Douglas MacArthur, durante el primer año de la Guerra de Corea el Congreso, con el pleno apoyo de Eisenhower, enmendó el Acta de Seguridad Nacional de 1947 que resultó en el Acta de Reorganización de 1958. El Acta de Reorganización, claramente estableció la incuestionable autoridad de mando para los comandos unificados del secretario de defensa y abolió el ineficaz sistema de asignación de "agentes ejecutivos", para manejar los conflictos por los Jefes del Estado Mayor Conjunto.

aéreo a su disposición, al sistema de pedidos de apoyo existentes, y dadas las limitaciones del equipo de comunicaciones de la época.

La crítica de Almond reflejaba la preocupación de muchos comandantes de fuerzas terrestres y la Fuerza Aérea, arma recién formada, se mostraba extremadamente sensible ante cualquier tipo de crítica y no quiso aceptar ningún acuerdo que le significara perder el control de cualquiera de sus medios aéreos. Finalmente, la Fuerza Aérea alcanzó la norma de los 30 minutos propuesta por Almond en Vietnam, como tiempo máximo de reacción ante un pedido de apoyo aéreo, y de ahí que los comandantes de las tropas terrestres pudieron controlar más estrechamente todos los medios de combate disponibles.[18] Este logro resulta más importante si se considera que durante la Guerra Fría, la Fuerza Aérea se enfocaba prioritariamente en el Comando Aéreo Estratégico; el Ejército aún fue capaz de persuadir a la Fuerza Aérea mejorar sus capacidades de Fuerza Aérea Táctica.

Aún más allá del campo de batalla, el mayor impacto de la Guerra de Corea tal vez se hiciera sentir con respecto al control de los Comandantes en Jefe de los Teatros de Operaciones. Durante la Primera y Segunda Guerra Mundial, la práctica estadounidense había

sido dar orientaciones generales a la Secretaría de Guerra y al Jefe de Estado Mayor y luego permitir que los Comandantes en Jefe de los Teatros de Operaciones determinaran sus propios cursos de acción dentro de sus respectivos teatros, completamente independientes de la asesoría, órdenes, e interferencia de Washington, D.C.

Después que los Jefes de Estado Mayor Conjunto lucharon por conseguir el control de las acciones de las fuerzas estadounidenses y de las Naciones Unidas bajo el general Douglas MacArthur, durante el primer año de la Guerra de Corea el Congreso, con el pleno apoyo de Eisenhower, enmendó el Acta de Seguridad Nacional de 1947 que resultó en el Acta de Reorganización de 1958. El Acta de Reorganización, claramente estableció la incuestionable autoridad de mando para los comandos unificados del secretario de defensa y abolió el ineficaz sistema de asignación de "agentes ejecutivos", para manejar los conflictos por los Jefes del Estado Mayor Conjunto.[19]

Este sistema, aún existente, requiere que los Comandantes en Jefe informen directamente al Secretario de Defensa, con los Jefes del Estado Mayor Conjunto sirviéndole como asesores militares y brindándole servicios de estado mayor. En el mes del Abril de 1951, el presidente Harry S. Truman relevó a MacArthur debido a algunas acciones realizadas por el general durante el primer año de la Guerra de Corea. Este relevo subrayó la ambigüedad del sistema establecido por el Acta de Seguridad Nacional de 1947 (y la enmienda de 1949) y proporcionó un mayor ímpetu para incrementar el control civil sobre las operaciones militares. Si bien el nuevo sistema se basaba en muy buenas intenciones, se tergiversó durante la Guerra de Vietnam, cuando el presidente y el secretario de defensa escogieron los objetivos específicos para el bombardeo.

Cabe acotar que el sistema de control ejercido por las autoridades civiles tuvo gran éxito durante las Operaciones *Just Cause* y *Desert Storm*. Así, quizás el asunto más importante relativo al control sobre los comandos unificados fue resuelto como resultado de las acciones desarrolladas durante la Guerra de Corea.

Muchos de los mejoramientos doctrinarios ocurridos en los últimos 50 años tienen sus raíces en la Guerra de Corea. Posiblemente, ninguna de las dos innovaciones más destacadas del Ejército desde el fin de la Segunda Guerra Mundial –el desarrollo del concepto de la aeromovilidad y la revolución en el campo de entrenamiento durante los años 70 y 80– fue resultado de la experiencia coreana. Puesto que el primer uso de helicópteros como medio de transporte de tropas en el campo de combate, ocurrió en Corea, y debido a que el terreno accidentado de Corea presentó dificultades para la movilidad del Ejército, resulta lógico suponer que en Corea el Ejército debería haber comenzado a desarrollar el concepto de operaciones aeromóviles.

Sin embargo, el desarrollo de la doctrina aeromóvil estadounidense comenzó unos años después de la Guerra de Corea, durante la Era Pentómica, como medida de concentración rápida para unidades de combate dispersas en el terreno.[20] Del mismo modo, la revolución en el entrenamiento no fue el resultado directo de la Fuerza de Tarea *Smith*,[21] sino que fue principalmente producto de la influencia del General William E. DePuy durante su mando como el primer Comandante del Comando de Doctrina y Adiestramiento (TRADOC) en los años 70 y de los esfuerzos acuciosos de muchos oficiales y suboficiales profesionales.[22] El que ninguno de los dos temas antes mencionados —el desarrollo de la aeromovilidad y la revolución del entrenamiento— provino de la Guerra de Corea, sugiere que el cambio doctrinario más destacado de este período fue el mayor control de la potencia de combate en el campo de batalla.

Las significativas lecciones respecto al control, aprendidas por el Ejército en Corea, han sido implementadas durante los últimos 50 años. Se mantienen aún tan relevantes en el presente como lo han sido en el pasado. Al principio de la Guerra Fría, los EE.UU. tuvieron que aprender a "aprovechar los rayos", es decir que los militares tuvieron que aprender a maximizar el poder de combate durante la guerra limitada. El elemento clave en este proceso ha sido el desarrollo de la habilidad de controlar la potencia de combate, capacidad que surgió de una variedad de innovaciones y cambios que colectivamente han tenido una significativa influencia sobre la doctrina actual del Ejército.

Inspirado en la experiencia de la Guerra de Corea, el Ejército ha cambiado la organización de sus unidades más pequeñas, ha mejorado el entrenamiento de puntería, ha añadido anexos de apoyo de fuego a todas las órdenes operativas a nivel de batallón, ha convencido a la Fuerza Aérea a mejorar el tiempo de reacción a los pedidos de apoyo aéreo y ha clarificado la cadena de mando para los Comandantes en Jefe. Cada cambio tiene significado por sí solo, pero en su conjunto, han permitido que el Ejército y la nación incrementaran drásticamente el control de la potencia de combate disponible.

En efecto, desde el fin de la Guerra de Corea, el Ejército ha logrado los avances más impresionantes en la sincronización y coordinación de la potencia de combate. Estos cambios se llevaron a cabo a pesar de las reducciones de la fuerza y después de una guerra limitada. Durante un período de gran incertidumbre mundial, los cambios han aumentado la capacidad de los comandantes para delegar la autoridad, sincronizar

las acciones en el campo de batalla y conducir operaciones combativas con la máxima eficiencia. Para el Ejército actual, saliendo de nuevo de un período de reducciones y enfrentando una situación incierta y peligrosa, estas mismas lecciones servirán en el siglo venidero.***MR***

Notas

1. El uso de la palabra "control" quiere decir habilidades para: dirigir, sincronizar (organizar actividades con respecto a tiempo y espacio para concentrar todos los aspectos decisivamente en el punto designado), y coordinar la potencia de combate.

2. He discutido sólo los cambios que yo creo que son legítimos y de importancia. Para ser calificado como legítimo, un cambio debe de tener raíces claras en la experiencia de la Guerra de Corea y no sólo como evento en la evolución institucional que, por casualidad, sucedió después de esta guerra. Un cambio de importancia tiene que sobrevivir la Era Pentómica, la Era de la Reorganización de Divisiones del Ejército, la Guerra de Vietnam, la transición al Ejército Voluntario, y la época del Ejército de Excelencia, y debe estar aún presente en la fuerza emergente de hoy, conocida como la "Fuerza XXI".

3. FM 100-5, *Operaciones*, págs. 2-15.

4. Romana Danysh y John K. Mahon, *Infantry, Part I: Regular Army, Army Lineage Series* (Washington, DC: Centro de Historia Militar del Ejército de EE.UU., 1972), pág. 73. Para más información sobre la adición de otro fusil automático *Browning* a la escuadra, véase también Cnel. Robert B. Rigg, "*Wither the Squad?*" *ARMY*, (Febrero 1960), pág. 39. El Ejército autorizó oficialmente esta práctica, ejercida en forma informal durante la Guerra de Corea, a través de cambios en la Tabla de Organización y Equipo de la Escuadra de Fusileros de Infantería en 1953.

5. Danysh y Mahon, *Infantry*, pág. 73.

6. La "proporción de fuego" de Marshall reflejada en los porcentajes de soldados que declararon que han disparado sus armas en algún enfrentamiento. S.L.A. Marshall, *Men Against Fire: The Problem of Battle Command in Future War* (Washington, DC: The Infantry Journal Press, 1947; edición reimpresa, Gloucester, Massachusetts: Peter Smith), págs. 5, 9-10, 57 (de ahora en adelante citado como Marshall, *Men Against Fire*). Véase también S.L.A. Marshall, *Commentary on Infantry Operations and Weapons Usage in Korea, Winter 1950-1951*, (Chevy Chase, Maryland: The Johns Hopkins Operations Research Office, 1951; edición reimpresa, Fleet Marine Force Reference Publication (FMFRP) pág. 12-6, *Commentary on Infantry Operations and Weapons Usage in Korea*, Washington, DC: Cuartel General, Cuerpo de Infantería Marina de EE.UU., 1989), págs. 4-5, 54-55 (de ahora en adelante citado como Marshall, *Commentary on Infantry in Korea*). La sustancia de mis descubrimientos aparecerán en la próxima publicación de *The Journal of Military History* en un artículo titulado, "Filling the Empty Battlefield: S.L.A. Marshall and the Ratio of Fire in Korea".

7. Marshall, *Men Against Fire*, págs. 5, 9-10.

8. Howard H. McFann et al., *Trainfire I: A New Course in Basic Rifle Marksmanship*, Oficina de Invesigaciones de Recursos Humanos, Informe Técnico 22 (Washington, DC: Universidad de George Washington, Oficina de Invesigaciones de Recurso Humano, octubre 1955), págs. 4-12; Cnel. Nelson I. Fooks, "Shoot Fast and Straight", *Army Information Digest*, junio 1957, 35-38; "Trainfire: A New Approach to Rifle Marksmanship", *Infantry School Quarterly*,46:1, enero 1956, págs. 47-54.

9. McFann et al., *Trainfire I*, págs. 17-20, 26-32, 75-83, 100-103; Fooks, "Shoot Fast and Straight", págs. 35-38; "Trainfire: A New Approach to Rifle Marksmanship", págs. 47-54; "Trainfire I Adopted", *Infantry*, 47:3, julio 1957, pág. 89.

10. "Trainfire I Adopted", pág. 89. McFann et al., *Trainfire I*, págs. 9, 54-63; "Trainfire: A New Approach to Rifle Marksmanship", págs. 47-48; Major F.D.G. Williams, *SLAM: The Influence of S.L.A. Marshall on the United States Army*, Serie de Monografías Históricas del TRADOC (Fuerte Monroe, Virginia: Oficina del Historiador del Comando, Comando de Entrenamiento y Doctrina del Ejército de EE.UU., 1994), pag. 74, fn 32.

11. McFann et al., *Trainfire I*, págs. 17-20, 26-32, 75-83, 100-103; Fooks, "Shoot Fast and Straight", págs. 35-38; "Trainfire: A New Approach to Rifle Marksmanship", págs. 47-54; "Trainfire I Adopted", pág. 89.

12. Marvin L. Worley, Jr., *New Developments in Army Weapons, Tactics, Organization, and Equipment* (Harrisburg, Pensilvania: The Stackpole Company, 1959), págs. 90, 97.

13. La mayor parte de los sociólogos están de acuerdo que el límite óptimo de la capacidad de control de un individuo típico es entre dos y cinco elementos.

14. Para un análisis más completo de este fenómeno, véase FM 100-5, *Operaciones*, pág.14-2.

15. El autor Dave Grossman informa que estas cifras se basan en las obras de dos personas que se llaman Scott y R. W. Glenn. Los descubrimientos de Glenn aparecen en "Men and Fire in Vietnam", *ARMY*, abril de 1989, págs. 18-27. Dave Grossman, *On Killing: The Psychological Cost of Learning to Kill in War and Society* (Boston: Little, Brown, and Company, 1995), págs. xv, 35.

16. Gral. John R. Hodge, "Army Field Forces Training Bulletin Number 1", (Fuerte Monroe, Virginia: Oficina del Jefe de las Fuerzas del Ejército en Campaña, 20 de marzo 1953), págs. 2-3. Desde 1948 hasta 1955, el Jefe de Fuerzas de Operaciones del Ejército fue casi como el presente comandante de TRADOC, por cuanto fue el encargado del entrenamiento y del desarrollo de la doctrina para los elementos operacionales del Ejército. Por eso, un decreto de este individuo afectó a todo el Ejército. James E. Hewes, Jr., *From Root to McNamara: Army Organization and Administration, 1900-1963* (Washington, DC: Centro de Historia Militar del Ejército de EE.UU., 1975), págs. 171, 217, 267.

17. *Ibíd.*, pág. 3.

18. El general William W. Momyer, retirado de la Fuerza Aérea, sostiene que la creación de otro nivel de control para el comandante a nivel de Cuerpo de Ejército (CE) en Vietnam resolvió los problemas de control que tenía el Ejército en sus operaciones de aire a tierra. El cambio ofreció "flexibilidad al comandante de CE para poder cambiar la prioridad de objetivos en cualquier momento, o bien podía apoyar a la unidad terrestre que más necesitaba el apoyo aéreo directo" y finalmente alineó el sistema aire - tierra con FM 31-35. Ver Momyer, *Airpower in Three Wars (WW II, Korea, Vietnam)* (Washington, DC: Departmento de la Fuerza Aérea, 1978), 261.

19. Eugene H. Bacon y C.J. Bernardo, *American Military Policy: Its Development Since 1775* (Harrisburg, Pensilvania: The Stackpole Company, 1961), 514-520.

20. En relación a la amenaza nuclear emergente en las zonas de combate, la doctrina del Ejército de la "Era Pentómica" imaginó un campo de batalla celular (en comparación con el linear) y exigió que los "grupos de batalla" se desplegaran por anchas áreas para evitar la posibilidad de darle al enemigo objetivos lucrativos. Después de sobrevivir ataques nucleares del enemigo, los grupos de batalla habrían de reconcentrarse rápidamente para ejecutar sus operaciones asignadas. Hay pocos indicios históricos que sugiere que el Ejército tuviera interés en el desarrollo de una capacidad aeromóvil después de la Guerra de Corea (incluso bajo el liderazgo del soldado innovador y brillante de la Guerra de Corea, Matthew B. Ridgway, quien ayudó a desarrollar la capacidad de transporte aéreo del Ejército durante la Segunda Guerra Mundial). A principios de la Era Pentómica, el deseo era integrar las nuevas tecnologías en la estructura de la fuerza y una nueva misión que requería que el Ejército tuviera la capacidad para librar la guerra y mantener el control cívico y la defensa civil. Estos cambios provocaron el desarrollo de las capacidades aeromóviles. Véase Christopher C.S. Cheng, *Air Mobility: The Development of a Doctrine* (Westport, Connecticut: Praeger, 1994) para una descripción más completa del desarrollo de la doctrina de las habilidades aeromóviles del Ejército.

21. El Ejército le debe mucho al autor T.R. Fehrenbach por subrayar el pésimo estado de alistamiento de las fuerzas al principio de la Guerra de Corea y por difundir la historia de las acciones de Tte. Cnel. Charles B. Smith y su comando condenado al fracaso. En realidad, los textos históricos del Ejército publicados antes de la obra de Fehrenbach (en 1963) no identificaron la Fuerza de Tarea *Smith* por nombre y solamente se refirieron a las acciones de la misma en forma general. Sin embargo, la experiencia de la Guerra de Corea tuvo un profundo impacto en muchos futuros líderes. Dos de estos individuos eran David Hackworth y John K. Singlaub; ambos ganaron notoriedad en los años 70 por retirarse del Ejército en manera espectacular. A pesar de sus salidas dramáticas, los dos fueron reconocidos por otros oficiales por ser instructores de primera, y ambos atribuyen su dedicación de alcanzar la cumbre del entrenamiento a sus experiencias en la Guerra de Corea. Le debo mucho a mi colega, el capitán Robert Bateman, por haber subraydo la falta de atención prestada a la Fuerza de Tarea *Smith* en los textos históricos del Ejército en la década que siguió la Guerra de Corea.

22. Depuy observó que la Guerra de Vietnam destruyó el cuerpo de suboficiales del Ejército y creía que esta pérdida le robó al Ejército la capacidad de contar con los suboficiales para enseñarles a los soldados lo necesario. Estas convicciones resultaron en la ejecución del sistema de entrenamiento basado en Manuales de los Soldados, Pruebas de Calificación en Diversas Habilidades y Programa de Entrenamiento y Evaluación—un programa que llevó al éxito del Ejército en el Golfo Pérsico en 1991. Véase James Kitfield, *Prodigal Soldiers: How the Generation of Officers Born of Vietnam Revolutionized American Style War* (Nueva York: Simon and Schuster, 1995), para una descripción más completa de la revolución de adiestramiento del Ejército.

El Mayor Kelly C. Jordan asistió a la Escuela de Comando y Estado Mayor en Fuerte Leavenworth, Kansas. Recibió el título de bachiller en artes en el Instituto Militar de Virginia y los de Maestría y Doctorado en la Universidad Estatal de Ohio. Ha servido en varias posiciones de mando y de estado mayor en el territorio continental de los EE.UU., incluyendo la de profesor asistente de historia militar, en la Academia Militar en West Point, Nueva York; S3 y comandante de compañía de la 10ª División de Montaña, Fuerte Drum, Nueva York; y Segundo Jefe de Mantenimiento y Ayudante, de la 2ª División Blindada, Fuerte Hood, Texas.